

ca á visitar el polvorín del Fargue, siendo ovacionado en el trayecto.

En el arco erigido por la Cámara de Comercio en la calle de los Reyes Católicos, se leían las siguientes peticiones:

“Pantanos.—Caminos vecinales.—Carreteras.—Canales.—Escuela de agricultura.—Ferrocarril á Alcaudete.—Ferrocarril á la costa.—Puerto en la costa.”

**DIA 30.—Viajes del Rey.—Granada.**—A las ocho y media salió el Rey del Ayuntamiento, dirigiéndose á la Alhambra por las calles de los Reyes Católicos y de Gomérez, siendo objeto de una ovación continuada. Al paso de S. M. se echaron muchísimas flores y se soltaron palomas.

El numeroso público que se hallaba estacionado en los bosques que conducen á la Alhambra aclamó con entusiasmo á D. Alfonso XIII, el cual entró en dicho palacio á los acordes de la Marcha Real, que tocaba la música de un regimiento.

En el patio de los Leones, espléndidamente decorado, otra orquesta ejecutaba inspiradas composiciones, sirviéndose mientras tanto un té, costeado por la Diputación provincial.

Desde la Alhambra se dirigió S. M. al Colegio del Sacro Monte.

Durante el trayecto llamaron la atención del Rey varios grupos de gitanos, vestidos con trajes de colores abigarrados, que bailaban danzas.

En medio de aclamaciones llegó S. M. á las Escuelas del Ave María, donde fué recibido por el Director, señor Manjón.

El Rey acarició á los niños y elogió la organización del Colegio.

También asistió á la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Instituto, que bendijo el Arzobispo.

Inmediatamente regresó al palacio del Ayuntamiento entre grandes aplausos.

**Humanitarismo inglés.**—*La Correspondencia de España* publicó lo siguiente:

«Un despacho de Sidney anuncia sucesos verdaderamente terribles, ocurridos en Australia, con motivo de haber sido enviada á Nueva Guinea una expedición para reprimir los excesos de los indígenas, que habían dado muerte á un misionero inglés.

»El Comandante de la expedición no aceptó el castigo de los culpables, que le ofrecían los Jefes de las tribus, y pasó á cuchillo á los indígenas.

»En esta terrible carnicería no cayeron sólo los hombres, sino igualmente mujeres y niños indefensos.

»La expedición inglesa destruyó y arrasó varias aldeas sin previa intimación y con crueldad que estremece.

»El Comandante inglés, en el parte oficial que dirigió á su Gobierno, fué menos pródigo en palabras que lo había sido en sangre.

»El despacho oficial decía simplemente así:

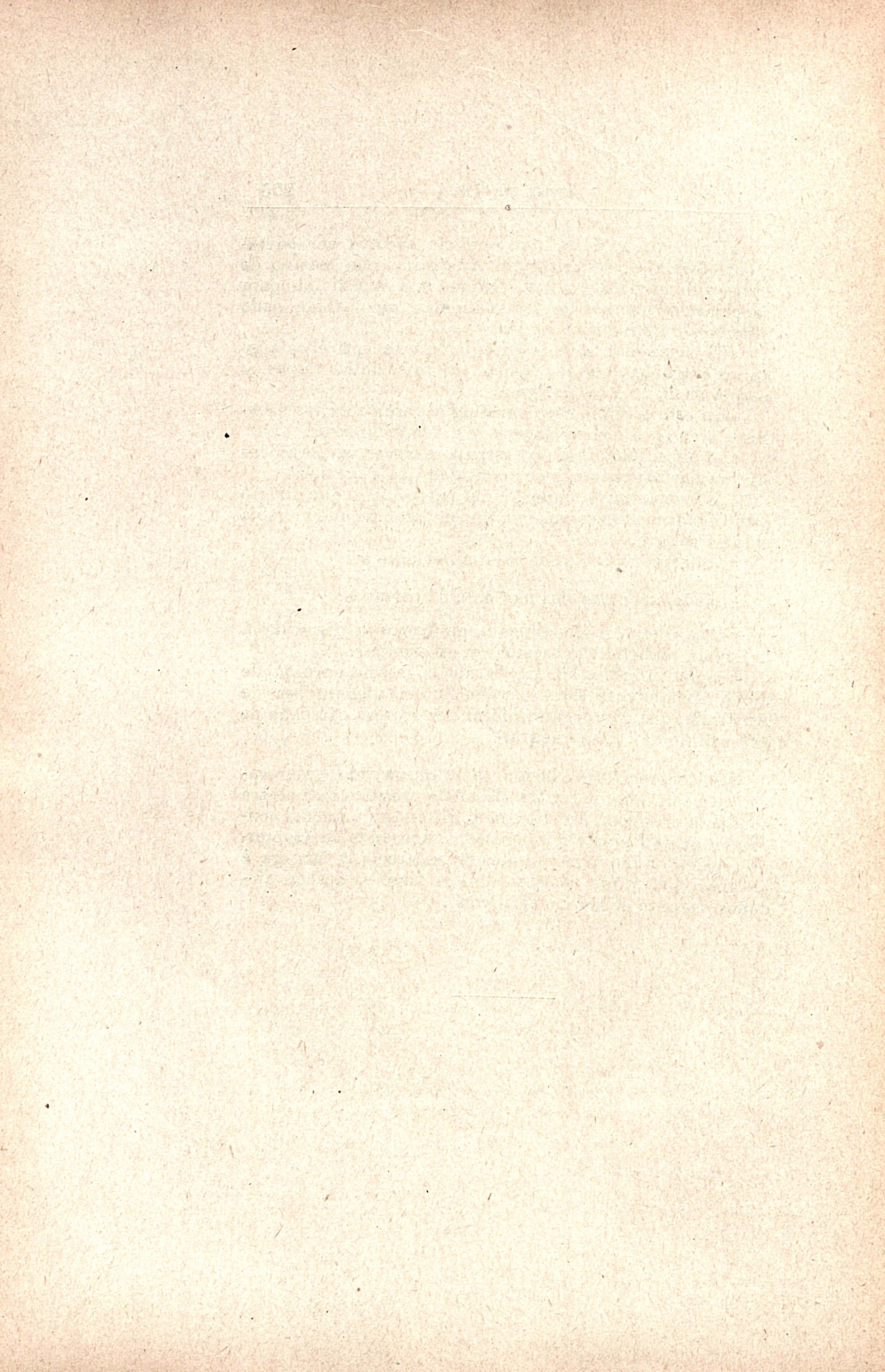
«Las tribus culpables han sido dispersadas.»

»Este Oficial inglés llamaba cínicamente dispersar á lo que en realidad fué asesinar y exterminar.

»Según informes fidedignos, de la misma opinión de dicho Comandante son todas las Autoridades inglesas de Australia, que han organizado una horrorosa campaña de exterminio de la raza negra.»

Esta humanitaria Nación es la que ayudó poderosamente á los yanquis contra España á pretexto de nuestra conducta cruel con los cubanos y filipinos y á la cual acuden en queja los partidos exaltados, acusando al Gobierno español de inquisitorial porque encarcela y castiga á los anarquistas que cometen delitos feroces, deshonrandonos así ante el mundo civilizado.

---





## MES DE MAYO

---

**DIA 1.º—La fiesta de 1.º de Mayo.**—Este año tuvo esta fiesta particular relieve, y en Madrid especialmente revistió caracteres dignos de atención. Todos ó casi todos los oficios dejaron el trabajo, y la inmensa falange obrera se reunió en el Jardín del Buen Retiro para escuchar los discursos de los propagandistas y para realizar una manifestación cuya transcendencia se halla en la mancomún solidaridad de intereses é ideas de cuantos viven del trabajo manual.

El orden más completo reinó en el acto.

Después de hablar varios oradores, hizolo Pablo Iglesias, el Jefe del partido socialista español, pronunciando un discurso de verdadera importancia, que terminó diciendo:

“Cuando vayamos en manifestación y nos vean los patronos, dirán para sus adentros: Tenemos la certeza de que estos que van ahora tranquilamente, sepultarán el día de mañana el régimen burgués.”

El orador fué ovacionado largo rato.

El Presidente leyó las adhesiones al *meeting* y después las conclusiones que iban á presentar al Sr. Maura, y que decían así:

“Primera. Legislación protectora del trabajo acordada en el Congreso Socialista Internacional de París de 1889 y jornada de ocho horas.

”Segunda. Supresión de las contribuciones indirectas, principalmente la de consumos ó exención del impuesto en los artículos de primera necesidad.

»Tercera. Facultar á la Autoridad municipal para hacer demoler por cuenta del propietario las fincas urbanas insalubres, que son focos de enfermedades.

»Cuarta. Reiterar al Ayuntamiento de un modo enérgico que inspeccione los alimentos, persiga á sus adulteradores y publique en el *Boletín Oficial* sus nombres y domicilios.

»Quinta. Reforma de la ley de Accidentes del trabajo, haciéndola extensiva á todos los obreros víctimas del mismo é implantando un sistema que asegure al obrero incapacitado el cobro de la indemnización en caso de insolvencia de los patronos que sean responsables.»

También acordaron otras peticiones al Ayuntamiento relativas á la higiene y abaratamiento de la vida.

En manifestación solemnísimas fueron los millares de congregados á visitar al Sr. Maura. Una Comisión entregó á éste las conclusiones preinsertas, diciéndole verbalmente lo que comprendían.

El Sr. Maura contestó que alguno de los extremos contenidos en las bases eran, á su juicio, razonables y podían ser objeto de la atención del Gobierno.

Respecto de otras, manifestó que ya el Gobierno se había adelantado á esos deseos, facilitando la importación de trigos y estudiando la transformación del impuesto de consumos, con objeto de abaratar los artículos de primera necesidad.

En cuanto á los otros puntos, ofreció que el Gobierno los estudiaría con la atención que merecen.

La nota característica del día fué que no se publicó ningún periódico; mejor dicho, se publicó uno, la *Gaceta*.

El trabajo se interrumpió en todos los oficios, menos el de cocheros, carreteros y personal de tranvías.

**Viajes del Rey.—Málaga.**—S. M. el Rey volvió en esta fecha de Granada á Málaga, siendo su viaje un paseo triunfal. En Antequera le ofreció sus respetos el Presidente del Congreso, Sr. Romero Robledo.

Al llegar á Málaga á las dos y media, entró bajo palio en el templo de la Virgen de la Victoria. Después de orar ante la imagen, subió al camarín y examinó el vestido que

regalaron á la Virgen los Reyes Católicos, así como otras valiosas joyas.

Luego visitó el Rey el convento de la Asunción, y más tarde fué al barrio del Polo á contemplar la faena del *copo*, siendo muy aclamado por la multitud.

**DÍA 2.—Viajes del Rey.—Melilla.**—Desde Málaga salió D. Alfonso para Melilla, en donde desembarcó á las ocho de la mañana, con los honores de ordenanza.

S. M. pasó revista á la compañía y se dirigió á la iglesia.

La ovación fué continua y delirante.

Al pasar S. M. frente á la tribuna levantada en el muelle, las señoras arrojaban flores y palomas.

Toda la carrera estaba cubierta de flores.

El Rey lo visitó todo: los fuertes, los cuarteles y las minas; inauguró las obras del puerto, llegó á Chafarinas y estuvo en el campamento de los refugiados moros, siendo aclamadísimo.

La música moruna, compuesta de panderos y una especie de gaita, tocó mientras los moros bailaban.

Melilla entera concurrió al barrio de Triana durante la fiesta moruna, ovacionando al Monarca.

En una exposición publicada por un periódico, y dirigida al Rey, se leía el siguiente párrafo:

«Señor: Aunque V. M. no realizara otra obra que la de reparar los tristes y lamentables olvidos de que son testigos las posesiones españolas de Africa, la historia llamará glorioso á vuestro recuerdo.»

La firmaba el ex Ministro Sr. Villanueva.

**Desatención de Marruecos.**—El Gobierno español rechazó un comisionado ó embajador que el Gobierno marroquí quería enviar á saludar al Rey en Melilla, por considerarle falto de categoría. Era un hijo del Ministro Mohamed Torres.

El Gobierno español fué muy censurado por su falta de previsión para evitar este desaire al Rey.

**Procesión cívica en Bilbao.**—Se celebró en esta fecha la procesión cívica conmemorativa del 2 de Mayo de 1874, en que se levantó el sitio de Bilbao, puesto por los carlistas.

La manifestación resultó imponente, grandiosa, como jamás se había visto.

Desde las ocho de la mañana se congregó inmenso gentío frente al Ayuntamiento.

Poco después empezaron á llegar coronas, que iban á depositarse en el panteón de los Mártires de la Libertad.

El acto fué grandioso.

**DÍA 3.—Viajes del Rey.—Ceuta.**—A las nueve y cuarenta y cinco fondeó el *Giralda* en Ceuta.

Un repique general de campanas anunció el momento del desembarco del Rey, recibido con estruendosas aclamaciones.

Ocupó un carruaje con el General Linares, dirigiéndose á la Catedral, en la que entró bajo palio, cuyas varas eran llevadas por militares, siendo acompañado por el Ayuntamiento y recibido por el Cabildo.

El templo estaba lleno de fieles. También estaban el Conde de San Simón y el ex Ministro Sr. Auñón.

Terminado el *Te Deum*, el Rey fué saludado á la salida del templo con nuevos y calurosos vivas.

S. M. se detuvo para contemplar el monumento levantado en honor de los héroes de la guerra de Africa.

Después pasó el Rey revista á las fuerzas militares de la plaza y visitó los fuertes.

En el de Isabel II se había preparado en una tienda de campaña un delicado *lunch*.

El Rey invitó á los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del General Bernal y á los que prestaban servicio en el fuerte.

Por la tarde hubo recepción militar y después el Rey visitó las fortificaciones del monte Hacho.

A las ocho de la noche volvió al *Giralda*, siendo obsequiado con una velada marítima.

**DÍA 4 —Viajes del Rey.—Cádiz.**—A las siete y cuarenta zarpó el *Giralda* de Ceuta para Cádiz, en cuya

población se habían hecho preparativos extraordinarios para recibir al Rey, engalanando la ciudad de una manera vistosísima.

El aspecto del muelle hasta el embarcadero, bajo un sol espléndido, en el momento de pasar la comitiva era maravilloso.

Todos los barcos surtos en el puerto y en la bahía están engalanados.

En el muelle se aglomeraba inmenso gentío.

El Rey desembarcó á las cuatro y media, vistiendo uniforme de Capitán general de diario.

Lo acompañó en el coche el Alcalde.

La comitiva avanzó por el muelle del Martillo, llegando á Puerta del Mar, en donde el Duque de Nájera entregó á S. M. la llave de la ciudad.

La comitiva penetró por Puerta del Mar en la plaza de Isabel II, rodeando el coche del Rey los estudiantes.

Desde las tribunas arrojaron profusión de flores.

El recibimiento dispensado al Monarca—dijo un corresponsal—ha sido afectuoso.

El Rey entró en la Catedral, en cuya puerta fué recibido bajo palio.

Después de cantarse el *Te Deum*, S. M. examinó la custodia y la urna.

Hubo recepción y el Rey visitó la Academia de Medicina.

Luego fué al Colegio de San Felipe Neri, entrando primero en la iglesia, donde se reunieron las famosas Cortes del año 12, pasando luego al patio, donde distinguidas señoras sirvieron una espléndida comida á los pobres.

Después de visitar el Casino Gaditano, el Rey regresó á bordo del *Giralda*.

La fiesta marítima que se celebró en su obsequio ofrecía un aspecto fantástico.

**DÍA 5.—Viajes del Rey.—San Fernando.**—El Rey visitó en este día la población de San Fernando y el arsenal de la Carraca.

Hubo, como en todas partes, recepción, banquetes, vivas, aclamaciones y flores.

El Rey hizo una detenida visita al observatorio astro-



nómico, así como al Arsenal, cuyos departamentos todos visitó con gran detenimiento.

«El recibimiento dispensado á S. M. por la población de San Fernando—dijo un corresponsal—ha superado á cuanto pudiera esperarse.

»El pueblo ansía conocer las impresiones del Rey y del Ministro respecto al arsenal, y espera que serán provechosas para la población.»

**Cansancio del viaje del Rey.**—*El Imparcial*—y citamos este periódico porque, siendo lealmente monárquico, no pueden atribuirse sus censuras al deseo de combatir la Monarquía—publicó un artículo titulado *En todo, la medida*, que interpretó plenamente la opinión pública respecto á la excesiva duración del viaje del Rey.

Decía, entre otras cosas:

«El viaje del Rey es, en efecto, demasiado largo. Reducido á la mitad en tiempo y recorrido, su éxito sería mayor. Ya produce fatiga la monótona repetición de los mismos detalles, la descripción de los mismos arcos y la explicación de los mismos banquetes y ceremonias.»

Esto era exactísimo, y el más fatigado de todos era S. M. el Rey, el cual, sólo debido á su juventud y salud excelente, pudo resistir las fatigas de tan precipitado al par que larguísimo itinerario.

Así, entre otras frases ingeniosas que dijo D. Alfonso ó le atribuyeron durante su viaje, fué una de ellas la de que «deseaba que se concediera la jornada de ocho horas, para disfrutar de ella, pero que seguramente su patrono no se la concedería».

**DIA 6.—Viajes del Rey.—Cádiz.—Huelva.—**

En este día visitó el Rey los astilleros de la Compañía Trasatlántica, cuyos obreros le vitorearon.

Fué recibido por el Marqués de Comillas, el Sr. Gil Becerril, el Ingeniero Sr. García Cabeza y todo el alto personal.

S. M. visitó detenidamente todas las dependencias de la factoría, el asilo de huérfanos, la escuela y la capilla.

Una nota sumamente simpática fué la presentación que le hizo el Marqués de Comillas del obrero electricista Manuel Sedeño, condecorado recientemente y que estuvo en la Exposición de París.

El Rey le estrechó la mano, elogiánlole, prorrumpiendo entonces los obreros en entusiastas vítores.

El espectáculo emocionó á cuantos lo presenciaron.

Como también se detuviera el Rey en los demás talleres, examinando y preguntando, alguien le indicó que corría el tiempo, contestando S. M.:

—Dejadme. Esto es muy hermoso; aquí se aprende.

También saludó el Rey muy cariñosamente al Capitán Deschamps, que cuando la guerra de Cuba mandaba el *Montserrat*.

El Rey recordó la hazaña de Deschamps burlando el bloqueo de Matanzas y le dirigió frases cariñosas, estrechando su mano y haciéndole preguntas acerca de las condecoraciones que lucía en el pecho.

Se sirvió al Rey un suculento desayuno á bordo; el Marqués de Comillas pronunció un patriótico discurso para demostrar que únicamente prosperaría España con la protección de la industria naval, entre otras industrias prácticas, siendo ésta la base para que se construya la Marina de guerra sin despilfarros y en forma adecuada á los medios nacionales.

El discurso del Marqués impresionó al Rey, que quiso hablar, adelantándose el Ministro de la Guerra, quien declaró que el Gobierno cumpliría ese programa, no gastando inútilmente los recursos, sino atendiendo las legítimas aspiraciones del país.

El Rey se dirigió después al *Giralda*, zarpando para Huelva, de cuya expedición da noticia el siguiente telegrama oficial:

«Huelva 6 (8,50 noche).

»Gobernador á Ministro:

»Acabamos de llegar de la Rábida y Palos, donde ha tenido S. M. un recibimiento entusiasta y cariñoso.

»No desembarca para presenciar las iluminaciones de

los muelles, serenata del Orfeón Onuvense y funciones de fuegos artificiales.»

**Luchas religiosas.**—En un *meeting* que los republicanos celebraron en Orihuela, con asistencia de varios propagandistas de Madrid, se expresaron con vehemencia respecto de la cuestión religiosa. El Sr. Salmerón y García (hijo del Jefe del partido republicano) dijo que ó España toda se declara anticlerical ó muere abrazada al espectro del pasado.

Esta propaganda hirió los sentimientos de los católicos de Orihuela, circulando con profusión por la ciudad una hoja impresa y autorizada por el Prelado de la diócesis, en que se dirigía una excitación al vecindario católico para que asistiere el domingo próximo á la Catedral, donde se celebraría solemne función de desagravios por las blasfemias proferidas por los oradores que asistieron al *meeting*.

**La cuestión de Marruecos.**—En esta fecha se publicó una exposición que, contestando á la carta del Conde de Romanones, elevó la Real Sociedad Geográfica al Presidente del Consejo de Ministros, acerca de la cuestión de Marruecos.

Era un documento notabilísimo, que comprendía los siguientes puntos:

Marruecos debe conservar su integridad é independencia.—Situación que crea el convenio anglo-francés.—Reclamaciones de España.—Un puerto en el Atlántico.—Extensión de la jurisdicción de Ceuta.—Las facilidades comerciales extensivas á España.—Vías de comunicación.—Reformas y mejoras en Melilla, Chafarinas y Ceuta.—Los cables entre Marruecos y España.—Franquicias para los súbditos españoles iguales á las de los franceses.—Supresión de los presidios.—Fomento de la población civil de Melilla.—Reformas para desarrollar su importancia comercial.—Respeto á la religión del país.—Escuelas, hospitales y dispensarios.—Fuerzas militares indígenas.—Política de atracción.—Cultivo del idioma marroquí.—Instituciones y comisiones científicas y co-